

NEPHRO, LA LANGOSTA DE HIELO



ADAM BLADE

Traducción de Teresa Muñoz



Un agradecimiento especial a Michael Ford



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2019 infoinfantilyjuvenil@planeta.es www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com www.planetadelibros.com Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: Nephro. The Ice Lobster © del texto: Beast Quest Limited 2014

© de las ilustraciones de cubierta e interiores: Artful Doodlers, con un agradecimiento especial a Bob y Justin - Orchard Books 2014

© de la traducción: Teresa Muñoz, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: julio de 2019 ISBN: 978-84-08-21075-7 Depósito legal: B. 14.200-2019 Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

PERSIGUIENDO A BLACKHEART



ax echó un último vistazo a la selva de la isla de Verdula mientras sentía que la suave brisa le acariciaba las mejillas. Una figura apareció entre los árboles a lo lejos y le dijo adiós con la mano antes de desaparecer.

—Espero que nadie perturbe la paz de los verdulitas durante mucho tiempo —deseó Lia.

Max asintió y miró hacia mar abierto. El *Orgullo de Blackheart*, la nave robada y tripulada por los piratas de Cora Blackheart,

era tan solo un punto en la distancia. Max y Lia habían impedido sus planes de asaltar la isla al liberar a Tetrax, el cocodrilo del pantano, de la robótica de su tío, el Profesor.

Lia se quitó la máscara anfibia y se sumergió bajo las olas, donde podía respirar con normalidad. Max estaba a punto de seguirla cuando recordó el precioso objeto que había guardado en el bolsillo de su chaqueta. Metió la mano y sacó la pesada llave de hierro que le había entregado Naybor. De todos los tesoros de la ciudad secreta de Verdula este era el más importante. Había otras tres llaves idénticas, y cualquiera de ellas servía para hacer funcionar el Ojo del Kraken, un arma mortífera capaz de destruir ciudades enteras. Max temía pensar en lo que pasaría si Cora llegase a controlar un dispositivo como este.

Volvió a meter la llave en el bolsillo de su chaqueta.

—Vamos, *Riv* —dijo.

La moto acuática soltó espuma al encenderse el motor y se metió en el agua. Lia estaba esperándolo unos metros más abajo de la superficie, montada sobre el lomo de *Spike*.

-¿Por qué has tardado tanto en bajar?-le preguntó ella.

Max frenó a su lado.

—Estaba pensando —dijo él—. Deberíamos enviar la llave a Aquora con un mensaje. Avisar a mi padre de que estamos persiguiendo a Cora y a los piratas. Así podrá hacer planes o enviar refuerzos.

Lia asintió con la cabeza.

—Iré yo —se ofreció—. Conozco los mares mejor que tú.

Max frunció el ceño.

—No va a funcionar. El *Orgullo de Black-heart* está navegando a toda velocidad hacia Arctiria, en la dirección contraria, y...

- —Hizo una pausa para buscar las palabras adecuadas.
 - —¿Y qué? —lo invitó a continuar Lia.
- —Pues que te necesito —confesó Max—.
 No puedo enfrentarme a Cora, al Profesor y a sus robobestias yo solo.

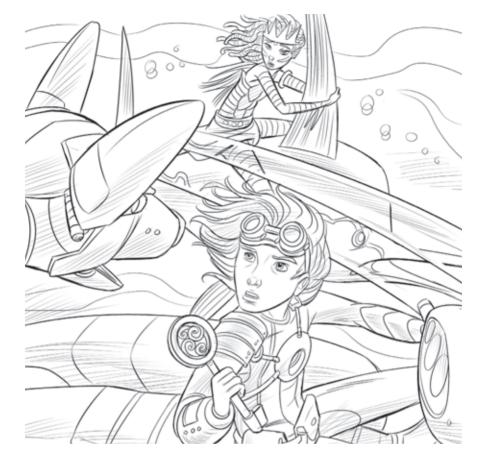
Lia sonrió.

—¿Ni siquiera con tu sofisticada tecnología? —bromeó ella.

Max puso los ojos en blanco.

La sonrisa de Lia se hizo más amplia.

- —Vale. Y ¿cómo le haremos llegar el mensaje a tu padre? No puedo mandarle una anguila, tu padre no habla merryn.
- —A veces la tecnología resulta útil —dijo Max, tocando el auricular que llevaba en su oreja derecha. Le dio al botón de rellamada y el perrobot nadó hacia él—. *Riv* puede llevar el mensaje, y nosotros estaremos en contacto con él a través de mi intercomunicador.



Le tocó el hocico a su amigo robótico—.*Riv*, graba esto.

Cuando la función de grabación se puso en marcha, una luz azul se encendió en los ojos de *Rivet*.

—«Papá, no tengo tiempo de charlar contigo. Una pirata llamada Cora Blackheart ha ro-

bado el *Orgullo de Delta*, un barco de la Alianza del Cuadrante Delta. Se ha confabulado con el profesor para robar la llave que hace funcionar el arma de abordo: el Ojo del Kraken. Tenemos la llave de Verdula (está guardada en el compartimento de almacenaje de *Rivet*), pero hay tres más y los piratas van de camino a Arctiria. Mándanos ayuda. Cambio y corto.»

- —¿Sabrá llegar *Rivet* hasta Aquora? —preguntó Lia.
- —Gracias a la tecnología, sí. —Max giró un pequeño dial detrás de la oreja de *Rivet* que activaba el transmisor que lo llevaría a casa.

El perrobot se dio la vuelta. Su nariz señalaba hacia el este.

—¡*Rivet* avisar padre Max! —ladró—. ¡Salvar Aquora!

Los propulsores de su cola se pusieron en marcha y salió disparado agua a través como un misil. Max se tragó la pena de ver partir a su perrobot. Encendió el radar de la moto acuática. El *Orgullo de Blackheart* era un punto intermitente que se dirigía hacia el norte.

—Venga, vamos a por ellos.

Spike agitó la cola y salió como un rayo. Max giró el acelerador y lo siguió. El barco de Cora estaba cogiendo distancia, pero la velocidad máxima de la moto acuática era mayor que la del *Orgullo de Blackheart*. Se mantuvo tras de Lia, siguiendo su estela. Puede que él dispusiera de la mejor tecnología, pero la chica merryn podía leer el agua mucho mejor que cualquier ordenador.

A medida que se dirigían hacia el norte, el indicador de temperatura de la moto se desplomaba. Max estaba tiritando. Vio que Lia se había ajustado el traje.

Max echó un vistazo al radar. Se estaban aproximando al *Orgullo de Blackheart*.

—No tardaremos en alcanzarlo —dijo. Y no pudo evitar añadir—: Y, por supuesto, esto no lo sabría si no fuera por la tecnología.

Pero esta vez Lia no soltó ninguna de sus agudas respuestas. Max miró a ambos lados y no la vio por ninguna parte.

—Aminora un poco la marcha —gritó ella con voz débil.

Max se volvió y vio que *Spike* se había quedado atrás. Lia, que estaba montada en su lomo, tenía los hombros caídos. Su pálida piel era casi azul y los dientes le castañeteaban con furia. Incluso al pez espada se lo veía cansado y se le caían los párpados. La verdad es que hacía mucho frío, Max se dio cuenta en ese momento. Redujo la velocidad de la moto para que sus amigos pudieran seguir su ritmo.

«Quizá pueda remolcarlos», pensó.

Max rebuscó en el compartimento de almacenaje y encontró un trozo de cuerda. Ancló uno de los extremos a su sillín y el otro se lo lanzó a Lia.

—Toma, átale esto.

A Lia le temblaban las manos pero se las arregló para amarrar la cuerda al pico de *Spike*.

—Gra-gracias —tartamudeó.

Max iba a decir algo más sobre los beneficios de la tecnología, pero Lia parecía muy preocupada, así que se lo repensó. Puso el motor a toda marcha y partió de nuevo.

Pero el peso extra ralentizaba la moto. Max miró el radar y vio que la nave de Cora estaba ganando distancia. Pronto iba a salirse de la zona de cobertura.

—Esto no funciona —dijo Lia—. Jamás atraparemos a Cora antes de que llegue a Arctiria.

La cara engreída de su tío le vino a la cabeza a Max. El Profesor sabía que no era rival para él, por eso se había unido a Cora y había construido más robobestias.

«No he llegado hasta aquí para que me derroten», pensó Max.

—Tengo una idea —dijo a la vez que abría el panel de control de la moto—. Puedo redirigir algunos de los sistemas menos importantes hacia el generador. —Removió los circuitos—. En realidad no necesitamos sistema de navegación ni de comunicaciones. —Apagó un par de placas. También desactivó algunas otras funciones, incluyendo los impulsores de frenado—. Ya está. Esto nos dará un poco más de velocidad. —Cerró el panel—. ¿Preparados?

Lia asintió con las extremidades temblando.

- —Espero que sepas lo que estás haciendo.
- —Espera —dijo Max. Encendió los propulsores a máxima potencia y la moto salió zumbando—. ¡Guau! —gritó.

Apenas podía agarrarse al manillar de lo rápido que iba. Las corrientes los embestían



como potentes chorros de agua y los sacudían de un lado a otro. Miró por encima del hombro y vio a Lia agachada, pegada al lomo de *Spike*, con el pánico dibujado en la cara.

Como no tenía navegador, Max confiaba en la brújula para que los guiara hacia el norte, más o menos en la dirección hacia la que iba el barco pirata. Ya no tenía tiempo

para pensar en el frío... ¡Solo tenía que concentrarse para no caer!

—Qué divertido, ¿no? —le gritó a Lia a través de la corriente de agua—. ¡Deberíamos atrapar a Cora en un pispás!

La merryn le respondió algo a gritos, pero no pudo oírla.

—¿Qué? —dijo él, volviéndose hacia ella. La chica estaba señalando hacia delante, con los ojos abiertos como platos.

—He dicho: ¡CUIDADO! —gritó.

Max volvió la cabeza y vio un enorme casco de acero oscuro que se alzaba en el agua delante de él. El *Orgullo de Blackheart*.

Apretó los frenos, pero no pasó nada. La moto seguía corriendo a toda velocidad hacia el muro de metal.

«¡Oh, oh!»